HISTORIA Y HUMANIDADES

Ilusiones ópticas: Pareidolias contextuales

Diego Garrote Valero[1]. Col. 16.854
Ana Belén Gargantilla Madera[2]. Col. 11.196
[1] Lic. Historia.
[2] Lic. Psicología

La pareidolia es un tipo de ilusión óptica muy frecuente y que ha generado intensos debates en las redes. Numerosas páginas *amateurs* inclinadas a las conspiraciones mundiales suelen, periódicamente, agitar la bandera de las intrigas secretas existentes en el mundo mostrando imágenes que interpretan bajo los cánones culturales actuales. Un error común que les conduce a interpretaciones erróneas, pero altamente sugerentes para las mentes abiertas a lo esotérico, lo oculto o lo paranormal.

Pareidolia es un término científico que, etimológicamente, proviene del griego *eidolon* (figura o imagen) y el prefijo *para* (junto a o semejante). Por tanto, podemos entenderlo como el fenómeno por el cual nuestro cerebro es capaz de interpretar una imagen aleatoria o vaga como un objeto reconocible.

Una de las pareidolias más habituales es aquella por la cual nuestro cerebro es capaz de reconocer caras en objetos cotidianos o figuras en las nubes del cielo. Ahora bien, en esta ocasión vamos a detenernos en aquellas pareidolias causadas por un sesgo perceptivo originado por el contexto cultural que nos ha tocado vivir.

Esto ocurre debido a que nuestra percepción visual de nuestro entorno ocurre en dos fases diferenciadas[1]. Por un lado, tenemos los ojos, los órganos encargados de captar la energía electromagnética que nos rodea y transformarla, mediante un proceso químico-físico, en estímulos nerviosos que se envían al cerebro a través del nervio óptico.

En una segunda fase, en la corteza cerebral, esos estímulos ópticos se procesan y se analizan para lograr una interpretación coherente. El cerebro, en este proceso, mezcla tanto las imágenes aportadas por los ojos como la experiencia aprendida anteriormente. Su principal función es otorgar un sentido a las imágenes. Y en este proceso puede ser engañado o, igualmente, nos puede engañar a nosotros interpretando objetos como algo que no son. En el primer caso son típicos los trampantojos utilizados por los pintores para crear perspectivas ilusorias. El segundo caso es en el que nos vamos a centrar.

La primera imagen que vamos a analizar corresponde a *La Santísima Trinidad de Bonaventura Salimbeni*

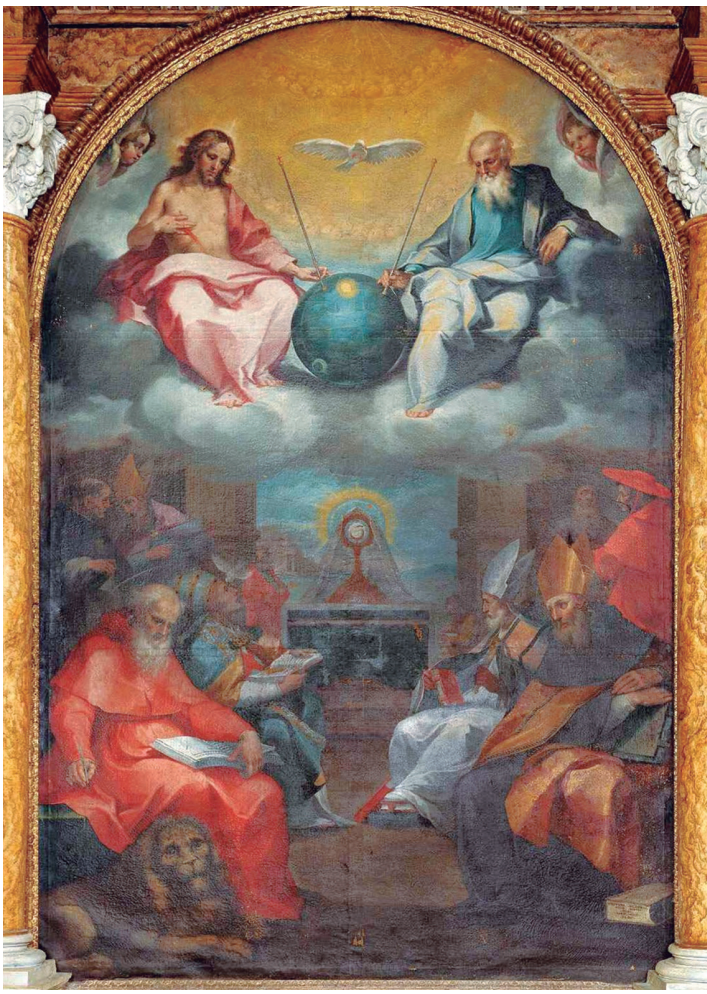

FIGURA 1

La Santísima Trinidad. (1595). Bonaventura Salimbeni

(1595), expuesta en la basílica de San Pedro, en Montalcino (Italia). En este altar, dedicado a la glorificación de la Eucaristía, aparecen, en la parte inferior, un conjunto de santos sentados enfrentados. En primer término, reconocemos, por ejemplo, a San Jerónimo, debido a su vestimenta roja de cardenal y el león a sus pies. Al fondo del cuadro podemos ver una custodia, esto es, una pieza realizada en metal precioso donde se coloca la hostia, después de ser consagrada, para adoración de los fieles. Por encima de ella vemos, en una nube, las figuras de Cristo y Dios junto a una paloma, símbolo del Espíritu Santo. Estamos ante la típica representación de la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

Pero lo que más ha destacado de esta obra es la figura que se encuentra entre Cristo y Dios. Un objeto esférico con antenas que los amantes de lo oculto han identificado con un ovni o, más concretamente, con un satélite artificial. De hecho, en diversos círculos de Internet a esta obra se la conoce como el *Sputnik de Montalcino* por la semejanza del objeto a los primeros satélites artificiales soviéticos[2].

Ahora bien, cualquier persona versada en la simbología de la época podrá explicar que tal esfera, lejos de

FIGURA 2

La esperada. (1860). Ferdinand Georg Waldmüller. Neue Pinakothek.

mostrar un objeto moderno, es la representación de la Creación, apareciendo el Sol en la parte superior y la Luna en la inferior izquierda. Las supuestas antenas no dejan de ser meros cetros, un símbolo del poder divino como reyes del mundo.

El símbolo de la esfera para representar la Creación lo encontramos ampliamente en muchos otros artistas, tales como Jan Cornelisz Vermeyen (*Santísima Trinidad*, 1530-1540. Museo del Prado) o Johann Heinrich Schonfeld (*Adoración de la Santísima Trinidad*, 1640, Museo del Louvre).

Nuestra segunda parada tratará sobre los supuestos viajeros temporales. Existe en Internet una corriente por la cual diversos internautas buscan objetos actuales en cuadros y fotografías antiguas, con la intención de demostrar que los viajes temporales al pasado son posibles (imaginamos, en un futuro). Dentro de los muchos objetos que supuestamente han encontrado analizando obras artísticas antiguas destacaré la presencia de móviles o celulares. Un objeto, hoy en día, de uso cotidiano.

Existen varios cuadros en donde algunos internautas han querido ver un móvil. Tal vez, uno de los más elocuentes, a mi modo de ver, es el cuadro llamado *Die Erwartete* (*La esperada*), pintado por el austriaco Ferdinand Georg Waldmüller (1793-1865) a mediados del siglo XIX.

Este artista, el más importante del período Biedermeier vienés, siempre se caracterizó por realizar obras realistas llenas de una delicadeza proveniente de copiar a grandes maestros holandeses como Hans Holbein el Joven. Además, siempre supo combinar la momentaneidad y la conexión con la realidad, por un lado, y la durabilidad temporal de la impresión, por otro, en una relación tensa para el espectador[3]. En esta obra encontramos el dulce momento del enamorado que espera sorprender a su amada con una flor, escondido a la orilla del camino que ella transita despistada.

Pues, en efecto, la muchacha protagonista parece caminar obnubilada mientras mira fijamente el objeto

FIGURA 3

Retrato de un niño (1642). Ferdinand Bol. National Gallery.

que sostiene entre las manos. Seguro que a más de uno nos recuerda el caminar de muchas personas absortas en sus *smartphones* hoy en día.

Tal como explicó en su momento Gerald Weinpolter, director ejecutivo de la agencia de arte *austrian-paintings.at* para New York Post Motherboard[4]: "La niña en esta pintura de Waldmüller no está jugando con su nuevo *iPhone X*, sino que se va a la iglesia con un pequeño libro de oraciones en sus mano*s*".

Lo interesante de esta obra reside en el gran cambio que provocan las nuevas tecnologías a la hora de interpretar nuestro entorno. Mientras que para cualquier espectador del siglo XIX está claro que la muchacha camina con un pequeño libro de oraciones, para nosotros, en pleno siglo XXI, nos cuesta reconocer tal cosa. Nuestro cerebro, acostumbrado al mundo digital que nos rodea, interpreta que ese objeto es un *smartphone* porque es lo más probable según su experiencia previa.

No es el único caso encontrado en cuadros antiguos. Algunos años antes de viralizarse la obra anterior, el jefe de Apple, Tim Cook, ya interpretó lo mismo en la pintura titulada *La carta* (1670), de Pieter de Hooch.

Por último, vamos a mostrar otra obra interpretada erróneamente por nuestro cerebro. Se trata de un cuadro que fue expuesto temporalmente en la National Gallery londinense pintado por Ferdinand Bol y titulado *Retrato de un niño* (1642).

En el mismo observamos a un atractivo joven ataviado con una vestimenta lujosa del siglo XVII. Se trataba de Frederick Sluysken, el hijo de un adinerado comerciante de vinos. En ese momento tenía ocho años y era el primo segundo de la esposa del pintor.

Ferdinand Bol se formó en el taller de Rembrandt y esta es una de sus primeras pinturas tras establecerse como maestro independiente. La imitación del estilo de Rembrandt hizo que algunas de sus obras, como esta misma, fueran inicialmente atribuidas a su maestro. Como retratista logró una gran fama en su tiempo, siendo uno de los más apreciados en Ámsterdam.

Lo sorprendente de esta pintura reside en los zapatos del muchacho retratado. En uno de ellos nuestro cerebro reconocerá, sin mucho problema, el logotipo de una famosa marca de deportivos. En efecto, se diría que Frederick Sluysken lleva unas deportivas *Nike*. Algo totalmente imposible al haberse creado la empresa más de tres siglos después de haberse pintado el cuadro.

Ignoramos lo que el pintor quiso retratar en el calzado, pero estamos seguros que se trata de una interpretación errónea de nuestro cerebro. Una pareidolia provocada por la interpretación de la imagen en base a nuestra experiencia previa. Nadie antes de 1964, año en el que se fundó *Nike*, había interpretado tal cosa respecto a este símbolo.

Bibliografía

1. Menkhoff I. Ilusiones ópticas. Editorial Parragón Books: Reino Unido. 2007. Págs., 8-11. ISBN 9781445453262.
2. Polidoro M. Enigmas y misterios de la historia. Editorial Planeta:Barcelona. 2014. Págs., 99-100. ISBN 9788498926712
3. Georg Waldmüller F. Biografía autor ofrecida por la Neue Pinakothek. En la red: *https://www.sammlung.pinakothek.de/de/artist/6kLakkB48V/ferdinand-georg-waldmueller*
4. Internet baffled by woman appearing to hold an *iPhone* in an 1860 painting. New York Post. *https://nypost.com/2022/10/04/is-this-woman-holding-a-iphone-in-an-1860-painting/*